

Para entender el Yihad

Primero fue la Intifada palestina convertida en acciones de guerra por movimientos islámicos encarnados en 'Hamas' y congéneres. Luego los atentados contra los Estados Unidos de Norteamérica por parte de Al Qaeda. Hoy la cuestión iraní y el problema de Eurabia. Entre ellos, el sinnúmero de acciones islámicas radicales que ensangrentaron el idílico panorama que intentaba forjarse el espíritu burgués occidentalizado.

A propósito de los incendiarios eventos en Asia y Oriente Medio, sin olvidar el conflicto indio-paquistaní, ha resonado en boca de periodistas e intelectuales la misma palabra: '*Yihad*'

Pocos, sin embargo, comprenden bien de qué hablan y qué repercusiones, significados y sentidos tiene para el mundo musulmán. Quizá por simplificarlo para la prensa de masas o por imposibilidad de asimilar conceptos extraños a los propios, el Yihad ha sufrido monstruosas deformaciones.

El Yihad no se traduce por 'Guerra Santa' como tan simplonamente lo vociferan algunos "formadores de opinión". El Yihad es, ante todo y por sobretodo, la base ascética del Islam. Es la forma de purificación, perfección y realización de los valores que defiende y propone el Islam. Algunos llegan incluso a enunciarle como el sexto pilar.

Resulta difícil captar esta visión de las cosas al occidental compulsivamente pacifista. Después de todo, para occidente Gandhi y sus ideas hoy son el supremo valor ante el cual debe claudicar cualquier otro valor, como la legítima defensa, un ideal o el sentido de justicia.

El Islam quedó a salvo de la influencia de la 'no-violencia'. En muchos puntos se asemeja más a lo más puro de las gestas religiosas antiguas. Es una violencia santa, purificadora, constructora del ideal musulmán.

Por ello Muhammad hablará de los dos Yihad: el menor y el mayor. El menor es la lucha contra la idolatría y la falsedad, que se oponen a la religión. El mayor es el de realización personal, el afán de superación y de perfección conforme a los principios que fundan la fe. Equivaldría – en términos cristianos - a la lucha por la "santidad". Y enseñaba que para estas luchas no había techo, porque lo propiamente humano es la acción y la lucha. Siempre habrá error que derribar y defectos que superar. Es la lucha, en definitiva, por alcanzar la libertad en Allah.

Es difícil para los occidentales comprender el Islam porque éste no está constituido de forma similar a la cultura judeo-cristiana. El Islam es una religión profética y el cristianismo, por ejemplo, se constituye como una sociedad religiosa eclesial, cuya máxima cabeza visible es el Papa que es la autoridad doctrinaria máxima. El Islam, en cambio, no es una iglesia. Ni cuenta con un clero ni con una autoridad docente.

En este sentido el Islam se asemeja más al protestantismo, que carece de unidad para la interpretación de la Escritura revelada. Difieren las opiniones y las

interpretaciones. Como en el judaísmo posterior a la diáspora, se conservan voluminosas recopilaciones de opiniones e impresiones de expertos en el libro revelado, difiriendo muchas veces unos de otros hasta extremos opuestos.

Esto hace más compleja la comprensión de las aplicaciones prácticas del Yihad.

En su mentalidad el Yihad es el esfuerzo santo por aplastar toda opresión y terror. El ideal religioso está por encima de los propios intereses. Por ello da sentido y une a pueblos distintos con visiones y anhelos muy diferentes entre sí. Es una fuerza incontenible que une lo religioso con lo práctico. El mundo se divide en territorio de fieles y tierras infieles. Defender las tierras del Islam es defender a Allah vulnerado en una agresión. Conquistar tierras no es un acto de expansión territorial sino una obra piadosa agradable a Allah, quien devolverá con creces el sacrificio. Cuando lucha por su pueblo amenazado por una fe o potencia extraña al Islam, es Allah quien recompensará este 'préstamo santo'. Cualquier combate que afecte al Islam, en resumen, es un combate en nombre de Allah y para servicio de Allah. Cualquiera que sea el demonio que haya que combatir, el Yihad se ofrece como el 'exorcismo' capaz de conjurarlo y expulsarlo temporal o definitivamente, según sea el impulso espiritual con que se haya combatido.

Sólo así se alcanza la ansiada *Salam* – la paz – amada por todo musulmán como la realización máxima de su ideal. No se busca sino la paz. Pero no la paz entendida como la creen los pacifistas, sino que vuelve a encontrarse – si bien desde campos opuestos – con las auténticas tradiciones cristiana y judía. La paz sólo puede ser entendida como el imperio absoluto e irrestricto de Dios, quien gobierna en todo y para todo. Si Allah es uno, uno ha de ser el mundo bajo Su mano. Si Allah es el Señor de los mundos, todos los mundos han de estar bajo Su dominio.

Por ello es imposible para los occidentales modernos comprender el alcance del Yihad. Entender, por ejemplo, por qué ante sus ojos no tienen validez los Estados creados por la fuerza por poderes extraños al Islam. Sólo entendiendo desde esta perspectiva se puede comprender la enorme fuerza con que se lucha y se anhela el dominio de todo para extender la "paz verdadera", que es el gobierno de Allah, donde toda injusticia es superada y todo mal remediado.

Como vemos, resulta infantil suponer que el Yihad está movido por caprichos culturales como, por ejemplo, irritación al contacto con la cultura occidental. Y absurda resulta la interpretación de Yihad desde el punto de vista Marxista, donde todo es motivación humana y la causa final de las guerras es la economía. Lo que debemos entender del Yihad es que es una motivación fuertemente impulsada por odio religioso, que no detendrá al terrorista en su intento de obrar en nombre de Dios y por una causa "pacífica".

Para combatir una guerra santa no se puede recurrir a provechosos acuerdos comerciales ni a vergonzosas claudicaciones de legítimos derechos para contentar las intenciones terroristas. Una guerra movida por un ideal sólo puede ser combatida por un ideal contrario, más alto, más noble y que busca la verdadera paz, esto es, dar tranquilidad en el orden.

Mientras Occidente no comprenda esto el Yihad crecerá y aliado del Terror Rojo será imparabile.